

GENERACIÓN X

2002, FELIZ AÑO NUEVO

Espectáculo de Marisa Gómez a partir de ideas de Douglas Coupland.

Para "el Barbas".

PERSONAJES:

DAG: Joven de aproximadamente 23 años, delgado, blanco muy pálido, cabello azul muy corto, vestido de levis claros.

LULA: Joven de 25 años, delgado de cabello rojo largo y rizado. Lleva puestos unos levis claros.

CLAIRE: Muchacha joven de 23 años, delgada cabello largo lacio teñido de morado, que la hace parecer aún más hermosa.

Se enciende una luz cenital que sólo ilumina a Claire quien está sentada en el proscenio. Ella le habla al público.

CLAIRE: Eran aproximadamente las 7 pm. cuando la programación fue suspendida. A Otis, esto no le causó extrañeza, ya que últimamente, las señales repetidoras, incluso las más avanzadas, habían estado fallando. Como si fuera tiempo de comerciales, Otis se levantó de su sillón reclinable de tapiz de cuero y se dirigió a su Kelvinator, en busca de una cerveza (light, por supuesto). A su regreso, se sorprendió de ver en pantalla a un tipo de ojos rasgados y uniforme, dando una especie de comunicado aparentemente muy serio. Aunque los seres uniformados siempre tienen actitud de decir cosas serias. A Otis, sobre todo, le llamó la atención el perfecto inglés que hablaba ese oriental.

Sin perder la paciencia, verificó que efectivamente, este era un anuncio global, ya que la presencia de este uniformado se repetía por más de 200 canales –incluso en algunos subtítulo- (verificación que no le llevó más de 30 segundos gracias a la maestría de su dedo pulgar). Finalmente tras dos largos tragos de cerveza, Otis puso atención al Gral. Chu-Wang.

El atropello a la programación de la televisión mundial, se debía a que, tras ciertas conversaciones de los jefes de gobierno en la ciudad de Beijing, los mandatarios habían decidido, por votación unánime, tomar medidas extremas con el propósito de reestablecer un equilibrio ecológico (¿económico?) en el planeta. Gracias a los avances científicos y sobre todo tecnológicos logrados, se podía asegurar que si destruía la atmósfera (bueno, lo que quedaba de ella), con cierta sustancia explosiva QM-3, esta misma sustancia permitiría (de alguna manera) la recuperación de la capa de ozono, y en su descomposición liberaría miles de moléculas de oxígeno. En resumen, recuperaría las condiciones atmosféricas ideales del planeta para la supervivencia de la especie humana por lo menos durante otros tres siglos.

Otis se sorprendió: este militar, que le recordaba mucho a su vecino, le informaba a él, que la Tierra, este gran supermercado redondo, sería bombardeado. Y no sólo eso: se daba el lujo de invitar a los interesados a enlistarse para abordar las ciudades satélite (¡era cierto que existían!) para permanecer en órbita el tiempo necesario, que calculaban entre tres y seis años, para luego volver a reinstalarse en una Tierra reconstituida. El general aseguraba y Otis dudaba, que había espacio suficiente en las ciudades artificiales para todos los habitantes que estuvieran dentro de los registros civiles de sus países de origen, siempre y cuando no se encontraran cumpliendo sentencias mayores a dos años en ningún tipo de prisión, y por supuesto, no tuvieran ninguna enfermedad letal o contagiosa. Era absolutamente indispensable comprobar que no se era adicto a ninguna sustancia y por supuesto los trámites se agilizaban si se contaba con pasaporte en regla.

El general Wang anunciaba también que las ciudades satélite despegarían, según el caso, a partir del 4 de Julio –fecha elegida al azar- y que la operación “recuperación atmosférica” se llevaría a cabo el 31 de diciembre...

Dag nos contó esta historia hace algunos meses. Debo confesar que en aquel entonces a Lula y a mí nos pareció por demás ingeniosa... Pero bueno, a él siempre le han obsesionado las historias nucleares del fin del mundo... Así, que cuando hace dos semanas oímos la noticia de la evacuación por la radio, lo festejamos como al Nostradamus del siglo XXI.

No cabe duda, la realidad siempre sobrepasará cualquier tipo de fantasía, no creen?

Oscuro. Al encenderse la luz vemos en el espacio una mesa donde hay más de veinte botellas de coca-cola, cigarros y una mascarilla antigases. Un reloj marca las 16:32 horas. También hay un sillón de dos plazas con tapiz de cuero amarillo. El

espacio nos recuerda siempre un refugio antiaéreo con una pequeña ventana por la que sólo se cuele la luz del exterior.

En escena está Dag frente a una cámara de video que no se decide a encender. Habla a Claire que se encuentra adentro.

DAG: De acuerdo, voy a hacerlo. Pero sin público, OK?

CLAIRE: (Asomándose) Deja de hacerte del rogar, si?

DAG: OK. (Le hace señas para que se vaya. Claire lo mira con impaciencia y sale. Dag por fin enciende la cámara, se sienta en la silla. Habla nervioso.) 31 de diciembre, 2001. Soy Dagmar... Dag. Tengo 25 años. 1.78 de estatura. 60 kilos de peso. Mi número de registro es 76549NB-9M/3H22. Son las... ¿qué hora es?

LULA: (Desde dentro) Las 4:35:29

DAG: (A la cámara) Son las 4:35:30 (Turbado va a la cámara y la apaga) ¿Qué tonterías estoy diciendo?... ¿Por qué me das tanto miedo, eh?... Oye Claire, ¿qué quieres que diga exactamente?

CLAIRE: Una confesión, un secreto, algo.

DAG: (Respira hondo) O. K. Aquí vamos. Una confesión, eh? Bueno... Mmmm... Prefiero besar. Últimamente el sexo me da flojera. Para mí es mejor besar que pensar en llegar a ningún otro lado. (Mientras habla, Claire entra aún a medio vestir. El termina la frase, se levanta y la besa. Oscuro)

Al encenderse la luz, está Lula solo en el escenario. El reloj marca las 20:47 horas

LULA: Tic-tac, tic-tac, tic-tac... las doce ya van a dar, el mundo va a reventar... Tic-tac, tic-tac, tic-tac... PUM! No, ¡bang! Si, bang, bang, bang... Tic-tac, tic-tac... tun-tun, tun-tun, tun-tun... splash... bang, bang, bang... Mi destino... No importa!... Tic-tac, tic-tac... Happy New Year! (Ríe) Me prometieron el paraíso y como dice Dag, lo que al final hemos conseguido de la tierra, no merece ser comparado con él... No tengo lazos definitivos, no hay necesidad de trascender, OK? No. Tic-tac, tic-tac... Dag y Claire... No, ellos no tienen nada que ver en esto. Ellos también saben que a pesar de todo estamos solos. Digo, que estemos juntos aquí hoy es mera coincidencia. Sí, coincidencia. Claro que los miro e imagino que vivimos en otro universo... uno más acogedor... uno donde cualquiera puede siquiera broncearse... El sol... Lo extraño... Estás a cuántos kilómetros?... Carajo!... Tic-tac,tic-tac...

¿Podríamos joder al sol? ¿Podríamos?... Bah! Tun-tun, tun-tun, tun-tun, splash... Tic-tac... Las doce ya van a dar, el mundo va a reventar...

Oscuro. Al encenderse la luz, Claire está sentada frente a la cámara que es manipulada por Dag. El reloj marca 21:21 horas.

CLAIRE: Ahora, ¿un secreto?... Siempre me han intimidado las mujeres que actúan como si fueran dueñas de la situación. (Actúa como si fuera dueña de la situación, disfruta de estar frente a la cámara)

DAG: ¿Cuál es tu mejor recuerdo de la tierra?

CLAIRE: No entiendo. ¿Qué quieres decir?

DAG: ¿Cuál es el momento que define lo que es vivir en este planeta? Piensa en alguna ocasión que demuestre que estás viva de verdad pero que no hayas pagado por tenerla.

CLAIRE: Tengo una: La nieve, la nieve... la nieve. (La música sube y ella baila como si estuviera en medio de una nevada. Entra Lula y baila con ella. Termina sentado frente a la cámara y Dag comienza a filmarlo. Claire aprovecha cualquier pretexto para acercarse al lente. Entrevistan a Lula.

DAG: Dinos tu mayor secreto.

LULA: Es muy tonto, se van a reír.

CLAIRE: No, lo prometemos. (Prometen en broma)

LULA: Está bien: A veces creo que mi sombra tiene alas. (Los otros dos se miran sin comprender de qué habla.) ¿Decepcionados? (Como Lula es en realidad quien está decepcionado, Dag se le sienta en las piernas jugando a consolarlo. Ahora Claire manipula la cámara).

CLAIRE: Si yo muriera, llorarían por mí?... Ya sé que no importa porque voy a estar muerta, pero...supongo que a pesar de que acabaré siendo olvidada, me gustaría saber que alguien me extrañará, es decir, sentirá en alguna parte del cuerpo el silencio de mi ausencia... ¿es tonto, verdad?... Creo que si alguien llora el día en que muera, habrá valido la pena, no?... ¿Llorarían?

DAG Y LULA: No!! (Risas)

Oscuro. Sale la cámara. Mientras Dag habla por teléfono se pone los calcetines y los zapatos que están regados por el escenario. El reloj marca 23:48 horas.

DAG: No... pero... nunca me he enamorado y ese sí es un problema... No, no entiendes. Lo que pasa es que no sé porqué, pero no llego a ser más que amigo de las personas. O.K. amigo con sexo, pero nada más. Y a estas alturas ya estoy fastidiado, de verdad... Me quiero enamorar, o por lo menos eso creo que quiero... No, seguro, no... Es que es mucho lío... Supongo que es mejor no enamorarse... Sí, tienes razón, estar solo facilita las cosas... Aunque... Ya es muy tarde... O.K. Reconozco el hecho de que no quiero pasar la vida solo... Sí, ya es tarde... (Casi al final del monólogo entra Lula, que viene enrollando el cable del teléfono desde el otro extremo. Al llegar junto a Dag, le muestra la punta.)

LULA: Dag, Dios está de vacaciones. Cooperera, quieres? Ya es tarde.

(Lula le da el cable y le hace señas para que se lleve la silla, luego sale al exterior. Entra Claire con un regalo. Ella se lleva el teléfono y la silla. Dag va al sillón y abre la caja. Saca una camisa que se pone. Lula regresa con una caja de coca-cola de dieta, entra por la caja de metal. Claire se cruza con él rumbo al exterior. Lula regresa con la caja de metal, enciende un cigarro. Dag enciende el proyector y los dos ven las diapositivas de lugares, animales y Claire desnuda en distintas posiciones provocativas. Claire entra con la mascarilla antigases puesta, recoge la caja de metal y anuncia.

CLAIRE: Son casi las doce. (Los tres se miran y luego van saliendo mientras se hace oscuro).

Al encenderse la luz, en el espacio se encuentra Dag. El reloj marca las 00:10 horas.

LULA: (Entrando con la caja de metal en las manos) Te estábamos buscando, desapareciste.

DAG: No tolero estar allá afuera, acaba doliéndome la cabeza.

LULA: Me pareció que hoy todo se veía más brillante.

DAG: Se me revuelve el estómago... El estado actual de la superficie... No logro acostumbrarme. Parece como cuando veías un atardecer en el desierto desde la ventanilla de un avión, entre nubes... Es como mirar una inmensa foto fija... Quiero agua. (Lula le extiende una botella de coca-cola. El ha estado buscando inútilmente dónde guardar la caja que parece que le quema las manos. Por fin decide ponerla en medio de las botellas, ocultándola a la vista.

LULA: Mejor tenerlas a la mano, no crees?

DAG: No digas nada tan poco optimista frente a Claire.

LULA: Pero, tú crees que ya no caerá?

DAG: No sé, no entiendo nada.

LULA: Ni siquiera se ha ido la luz, mira el reloj. Todo está tranquilo.

DAG: Es muy pronto para asumir que nos han olvidado.

(Entra Claire con una pequeña pecera en las manos, en ella hay un pez beta azul. Como ante su aparición ellos se callan y la miran, ella los mira y empieza a reír nerviosamente.

LULA: Acordamos que el agua es para Fígaro.

CLAIRE: ¡Quiero bailar! ¡Hagamos una fiesta!

Claire pone música y comienza a seducirlos para que bailen. Lula se une rápidamente a la danza mientras Dag enciende de nuevo el proyector. Vemos imágenes de cielos, mares, desiertos, montañas, etc. La combinación de la música y las imágenes van hipnotizando a Dag que acaba subiéndose a la mesa,

DAG: Quiero abrirme el estómago, arrancarme los ojos y meter a la fuerza en mi interior, lo que veo: la Tierra. (Termina la música, los tres agitados caen al sillón. Pausa).

CLAIRE: ¿Qué hacemos ahora?

Silencio.

LULA: Oigan, y si para ellos ya estamos muertos? ¿Cabría la posibilidad de que consideraran que ya no existimos?

CLAIRE: (Bromeando) Lula, ya estamos muertos. ¿No lo habías notado?

DAG: (Siguiendo la broma) Si tuviéramos un espejo verías que somos fantasmas.

CLAIRE: Quizá no has tomado conciencia porque en primera, nunca te das cuenta de nada; y en segunda, porque necesitarías a un vivo que viniera a demostrártelo.

LULA: No es cierto!

CLAIRE: Será mejor que te acostumbres a la idea lo más rápido...

LULA: No es cierto! ¡No digas estupideces! El reloj sigue funcionando. Mira a Fígaro. ¡No ha pasado nada! ¡No pasó nada!

DAG: Calma. Era una broma. Estamos vivos y no pasó nada.

LULA: ¡No pasó nada!

CLAIRE: Estamos vivos. Tócame. ¿Me sientes? (Transición) Tus manos están frías.

Pausa

LULA: ¿Les he contado de Tommy? Era un chico que conocí, que creía que podía detener el tiempo. Decía que si aguantabas la respiración, te mantenías en la misma posición y te concentrabas en algo, el tiempo se detenía. Te quedabas en otro espacio, como el de una fotografía.

CLAIRE: Habría que intentarlo.

DAG: Sí, hagámoslo.

(Los tres se colocan en posición y por fin lo intentan)

CLAIRE: (Después de 10 seg.) Creo que no funciona.

LULA: No te estás concentrando! ¡No puedes mantener tu atención en algo por más de 20 segundos! ¿Para qué tienes el cerebro, eh?

CLAIRE: Estoy harta de tu obsesión por el tiempo.

LULA: Eso no quita que seas tonta.

DAG: (Deteniendo la discusión) Mejor oigamos qué dice la radio. (La enciende y busca alguna estación, pero sólo hay interferencias, ruidos. Dag lo apaga.)

Silencio.

LULA: Parece evidente que nos han abandonado. (Cínico) Esto sí que es trágico.

CLAIRE: (Lo atraviesa con la mirada y sale) Voy a intentar por teléfono.

DAG: ¿A quién va a llamar?

LULA: Supongo que a su padre.

DAG: Pero ella odia a su padre.

LULA: Sí, pero es mujer.

DAG: Y tú, hombre, no?

LULA: No. Nosotros. Y sigue habiendo diferencias.

DAG: Irrebatible.

(Los dos comienzan a reír)

DAG: Ya no la hagas enojar, quieres? ¿Te estás arrepintiendo?

LULA: No, sólo tengo miedo.

DAG: Yo también. (Pausa) ¿Hicimos lo correcto, no?

LULA: Creo que sí.

Silencio. Entra Claire y abraza a Lula. A partir de este abrazo comienza un juego de besos, mordidas, golpes, que acaba atrapando a Dag e integrándolo. Terminan tirado riendo.

LULA: Creo que es hora de contar historias.

CLAIRE: Sí, sí. ¡Historias para dormir! ¡Cuéntanos una Dag! Es tu turno.

Dag enciende un cigarrillo. Le cuesta trabajo hablar, entonces se levanta y de un solo impulso lleva a Claire al sillón donde su cabello morado hace contraste con la piel amarilla del tapiz.

DAG: (A Lula) Después de todo, no es extraño tenerla aquí, eh?

LULA: (Acercándose a Claire) Tiene las mejores piernas del condado.

CLAIRE: Dame un beso. (Lula la besa y luego ella le acaricia la espalda desnuda)

LULA: Estamos esperando.

DAG: Primero debo besarlos a los dos.

Silencio. Nadie se mueve.

CLAIRE: Algo sobre el fin del mundo.

DAG: Imagina que estás haciendo cola en un supermercado cualquiera, con un humor de los mil demonios porque al venir en el coche tuviste una discusión con tu mejor amigo. No sabes si estás enojado por lo absurdo de la discusión, por la reacción exagerada de tu amigo o porque la cola no avanza...

(Lula se ha ido acomodando en las piernas de Claire y escucha atento. Las suaves y largas manos de Claire acarician como a un animal muerto el cuerpo de su amigo)

DAG: Miras alrededor buscando distracción y te encuentras con un letrado que te lleva de nuevo a la conversación que provocó a tu amigo. Un tonto letrado que dice: "Ciervos durante tres kilómetros".

CLAIRE: Ciervos durante tres kilómetros.

DAG: Sí, iban en el auto y al pasar el letrado, tú comentaste

LULA: ¿En verdad esperan que creamos que queda algún ciervo?

DAG: Lo que provocó una reacción en tu mejor amigo. Y tú al darte cuenta de esto, llevas las cosas más lejos "Y, a propósito, añades, ¿no te parece que ahora ya no se ven tantos pájaros como antes? ¿Y, sabes lo que me contaron el otro día? ¡Que en el Caribe ya no quedan conchitas porque los turistas se las llevaron todas!

CLAIRE: (Sonriendo) Y no te parece anormal, que uno pueda comprar cigarrillos, whisky y cámaras fotográficas, volando en un avión en cualquier parte del espacio? (Enojándose de súbito, casi a gritos) ¿Por qué carajos tienes que ser tan negativo siempre? ¿Por qué siempre tienes que pensar lo peor?

Silencio.

DAG: A lo que tú respondes, ¿negativo, yo? Mejor sería decir realista. ¿Cómo puede ser que vengamos desde los Angeles, que hayamos visto veinte mil kilómetros

de centros comerciales y que tú no tengas la sospecha de que algo en alguna parte está yendo muy, pero muy mal? La discusión no lleva a ningún lado. Sus ojos oscuros, me reprochan y después de un segundo me ignoran dejándome dentro de mi pequeño sedán blanco hecho un estúpido y con dolor de estómago por la acidez. En fin, estás en la cola del supermercado mientras tu mejor amigo está afuera, en el auto, y te das cuenta de que has estado mirando casi cautivado el carrito del señor que está delante de ti.

¡Dios santo! ¡Lleva de todo! Botellas de plástico de dos litros de coca-cola, latas y latas de salsa para espagueti, varias cajas de pasta de huevo de varios colores...

LULA: Pasta preparada para hacer tartas sabor chocolate en el microondas, helados, galletas, cigarrillos. Caramba, piensas, su familia debe andar estreñida con una dieta así.

Se apaga la luz.

CLAIRE: Y en eso se apaga la luz. (Claire trata de salir y Dag la detiene)

La luz vuelve.

DAG: Vuelven a encenderse las luces y con ellas vuelve la normalidad por un minuto hasta que se apagan otra vez. Desaparece la música ambiental y aparece un murmullo creciente de conversaciones, que empiezan a parecerte nerviosas. Junto a la salida, una anciana intenta salir del lugar por una de las puertas eléctricas que no funcionan, por otra puerta, que se mantiene abierta gracias a un carrito que alguien abandonó ahí, ves que entra tu mejor amigo al almacén.

Se apagan las luces.

“La radio no suena” dice tu amigo, mientras los dos miran fijamente por la ventana hacia fuera, las señales de vapor que salen de la base de marines de Twenty Nine Palm Valley. Luego sin abrir la boca dice: Pasa algo importante.

CLAIRE Y LULA: Pasa algo importante.

Vuelve la luz.

LULA: (Mientras Dag bebe coca-cola y enciende un cigarrillo a Claire) Entonces empiezan a sonar las sirenas, el sonido más desagradable del mundo, el sonido que llevas temiendo toda la vida. Ya está aquí...

DAG: El soundtrack del infierno que confunde tiempo y espacio, gimiendo, resplandeciendo espantoso e irreal.

CLAIRE: Se oye al encargado pedir por el megáfono que desalojen con calma el lugar.

DAG: Pero todos los carritos ya están abandonados y la gente sale a empujones y los ves correr por el estacionamiento, algunos con bultos de carne y botellas de agua, que terminan tiradas en la acera.

Pero el gordo que tienes delante se queda, lo mismo que la cajera. Ellos, tu mejor amigo y tú, se quedan inmóviles. Va ser sólo cuestión de minutos o no?

“Siempre me he prometido, dice el gordo, con una voz tan normal que hace que los tres vuelvan a la realidad, que cuando llegara este momento me comportaría con dignidad el tiempo que quedase, y por eso señorita, quisiera pagar lo que comprado”.

La cajera a falta de otras alternativas, le cobra.

Vuelve a irse la luz. En la oscuridad se escuchan gemidos. Al volver a encenderse la luz, Dag está de pie contra la pared.

DAG: Luego llega el destello.

CLAIRE: Al suelo, no queda tiempo.

DAG: Pero ellos no te escuchan.

Silencio.

LULA: Y, entonces, justo antes de que las ventanas se conviertan en una sábana de rojo líquido que entra directo hacia ti...

DAG: Justo antes de ser bombardeado por navajas de rasurar, chicles y revistas...

CLAIRE: Justo antes de que el gordo salga disparado por el cielo y arda convirtiéndose en carne líquida...

Se escuchan sirenas.

DAG: Justo antes de todo esto, tu mejor amigo voltea y te besa en la boca. Y luego dice: “Ya está. Siempre lo he querido hacer.” Y eso es todo. En la ráfaga silenciosa de viento ardiente como aquellas tres mil puertas de horno infernal que vienes imaginando desde...

CLAIRE: Los seis años, se termina todo: un poquito de miedo...

LULA: Un poquito de sexo, un poquito de ternura. Sólo queda la añoranza. Tan parecida a la vida, no te parece?

Silencio. Las sirenas aúllan al fondo.

DAG: Pasa algo importante.

LULA: Sí, pasa algo importante.

CLAIRE: Siempre me he prometido que cuando llegara este momento, me comportaría con dignidad el tiempo que quedase. Es sólo cuestión de segundos, no? (Claire va por la caja de metal, de la que saca y entrega a cada uno una pistola.)

Se va la luz.

DAG: ¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso cielo rojo!

LULA: Ya está, siempre lo he querido hacer.

Se oyen tres tiros, los cuerpos y las pistolas caen al piso.

Aparece el destello.

OSCURO FINAL.

1996.

